



EXAMINABA UNA POR UNA GRAN CANTIDAD DE ONZAS DE ORO.

### EL TERRIBLE VENGADOR,

ó

### LOS NEGRITOS,

novela original de D: J. M. de A.

#### ADVERTENCIA.

El día 14 de enero de 1825 salió del puerto de la Habana la goleta ESPERANZA con destino á GALLINAS, en la costa de Africa, á hacer trata de negros: la goleta no volvió á la Habana, y hasta ahora nadie ha sabido su paradero.

Tal vez acometida por recio temporal fué víctima de las enfurecidas olas del Occéano; tal vez el egoismo inglés, cubierto con el hipócrita velo de defensor de los derechos de la humanidad, aumentó con la presa de la ESPERANZA el número de los infelices españoles sacrificados por el venenoso clima de SIERRA-LEONA. Nada pudo averiguarse.

El capitán de este buque, cuyo destino se ignora, tenía un hermano, marino también, que ya con próspera, ya con adversa fortuna, había visitado varias veces, en clase de *segundo*, las costas africanas. Llegó por fin á comprar un bergantín, y el primer día que pisó su cubierta como capitán y como armador, pronunció un juramento.

Vamos á escribir la historia de este juramento y de este hermano

I.

DON CRISANTO.

Eduardo y Enrique, huérfanos de padre y madre pasaban una vida triste y llena de privaciones en una mala casucha del barrio de *Santa Lucía*, que en la época á que se refiere esta verídica historia, no ofrecía á los marinos que llegaban á la Coruña las comodidades con que

hoy pueden contar. Una parienta lejana de la madre de nuestros jóvenes, pobre y achacosa, los había recogido por caridad, manteniéndolos y manteniéndose á duras penas con los miserables productos de una semi-taberna, en la cual encontraban los mozos de compra de los buques anclados *vino pifon*, infame aguardiente, algunos pescados fritos y pan de tres días. Mas como es cosa sabida que los achaques y la pobreza no duran enteramente, la buena mujer pagó al fin su debido tributo á la naturaleza el día mismo en que llovió del cielo para los infelices hermanos, que la miraban como á su madre, un nuevo protector.

Eran las once de la noche cuando llamaron á la taberna.

— ¿Quién es? preguntó Enrique.

— Un pasajero del *Neptuno*, le respondieron; de ese bergantín que ha llegado esta tarde: no he podido desembarcar hasta ahora, y la puerta de tierra está cerrada. Vamos; abrid y se pagará bien un mal jergon, que vengo de América.

Abrióse la taberna y entró en ella un viejo seguido de un marinero que llevaba su baul, único equipaje de uno de los hombres mas ricos que han logrado morir en su patria, después de haberse consumido amontonando oro en el nuevo mundo.

— Hola, hola; buen par de perillanes tenemos aquí, dijo el *indiano* después que hubo despedido al marinero. ¿En dónde está vuestro padre?

Enrique y Eduardo prorumpieron en amargo llanto.

— ¿Qué es eso? ¿Porqué llorais?

— Somos huérfanos, contestó Eduardo: no tenemos padre ni madre y hoy ha muerto nuestra tia.

— Ea, no hay que afligirse, muchachos. Si quereis, yo os embarcaré de mozos de cámara en un barco; ireis á la Habana, y si sois hombres de bien, probareis fortuna.

— Si, si, muchas gracias, dijeron á un tiempo los dos hermanos.

— Nuestro padre ha muerto en la Habana

añadió Enrique, y al menos tendremos el consuelo de llorar sobre su sepulcro.

— ¿Cómo se llamaba?

— Lo mismo que yo; Enrique.

— Ya, pero no es eso; el apellido.

— Enrique de Guinza.

— ¡Guinza!... Seria posible!... Si; me habló muchas veces de sus hijos. ¡Pobre Enrique!... Hijos míos; he conocido mucho á vuestro padre, y desde ahora os ofrezco mi protección. Ireis á la Habana; ireis, y yo os pagaré el viaje dándoos también algun dinerillo. Mañana nos veremos á las once en la posada de la calle de la *Franja*, que si no es la mejor, es la mas barata de la Coruña, y allí pensaremos lo que se ha de hacer.

Al día siguiente no faltaron los dos hermanos á la cita. Habianse comunicado mutuamente las reflexiones que la aparición del viejo les inspiraba, y sus ojos brillaban de esperanza; un nuevo porvenir se abría á sus corazones; sentian por primera vez estímulos de ambición y el nombre de las *Indias*, sepulcro de tantos españoles robados á las artes y á la agricultura de su patria, inflamaba sus deseos. Llegados á la posada, preguntaron por el señor don Crisanto, que así dijo llamarse el viejo, pero cuál fue su admiración al asomarse á la puerta del aposento que este ocupaba!

Sentado delante de una mesa examinaba una por una gran cantidad de onzas de oro que deramaba un talego, al paso que otros dos, repletos de la misma especie parecían aguardar á su vez la inspección del viejo Creso. No se contentaba él con mirarlas y remirarlas, sino que las pesaba, y solo después que las hubo contado veinte veces, firmó el recibo en las cartas de pago, que el dependiente de una casa de comercio acababa de llevarle.

¡Qué perspectiva para nuestros jóvenes!

(Continuad.)

Parece que el Sr. Balestracci; primer tenor del teatro del Circo ha roto su escritura y se ha puesto en camino para Francia.

Se ha ejecutado en el Teatro Imperial de Viena la *Maria di Rohan* ópera nueva en tres actos del incansable Donizetti y ha hecho furor.

En el Circo se está ensayando *Il Pirata* de Bellini y creemos se pondrá muy pronto en escena.

Nuestro corresponsal de Santiago nos dice que la compañía lírica que allí trabajaba salió el día 27 con dirección á Vigo. Desde este punto se embarcará para Oporto, permaneciendo en Portugal hasta setiembre en cuyo mes volverá á la Coruña, la de esta última ciudad debe trasladarse á Santiago.

El día 29 debía celebrarse en Santiago la exposición de pinturas de su sociedad económica, prometiéndose los inteligentes grandes adelantos en los alumnos de la escuela de dibujo.

MODAS,

DE SEÑORAS.

Las corridas de caballos de Chantilly ofrecen todos los años á las elegantes de París la ocasión de lucir las modas que han de dominar en el verano.

Al lado de los vestidos de amazona con sombreros á la *Lovelace* como se llevaban en tiempo de Luis XV para los viajes á Choisy, veíanse en las corridas del mes último muchas *rendingas* de tafetan tornasolado y sombreros de seda con encajes. También de estos había muchos de paja de Italia que llevaban las señoras mas distinguidas, notándose pocas plumas de avestruz, sin duda porque el tiempo hacia preferibles los lazos amarantos en el lado izquierdo de los sombreros.

En París hállase en gran boga el *barege* de listas transparentes para concurrir á las comidas y á las pequeñas *Soirées*, y lo mismo sucede con el *pekin* salpicado de capullos de rosa y el *organdis* bordado, ó con listas transparentes.

Las señoras de cierta edad, *las mamás* por decirlo así, prefieren las telas de seda, dejando á las jóvenes todo lo que es ligero y diáfano.

El *barege* de cuadros, el tafetan de *Glasgova* y el *foulard*, han logrado también grande aceptación con las elegantes que dirigen el buen tono, en vez de copiar á las demas. Estas telas sirven especialmente para las partidas de campo.

Los chales y las *echarpes* de crespon de China, blancas, doradas ó de color de guinda y bordadas, han vuelto á adquirir también mucha boga.

Las manteletas á la *vieja* siguen siendo muy elegantes; las jóvenes las llevan guarnecidas de *rulós* ó con cintas plegadas del mismo color. Para las señoras mayores se hacen cuadradas por detras y con cuatro guarniciones de encaje antiguo y negro con sobrepuestos: las guarniciones de encaje caen iguales por delante.

Los sombreros se llevan este año cubriendo mas la frente; los de copa pequeña han quedado para salir de mañana.

Los de paja de Italia con hermosas plumas de avestruz dominan ahora mas que nunca en el mundo elegante.

Deseosos de complacer á nuestras amadas suscriptoras, procuraremos informarlas puntualmente en lo sucesivo de las novedades que introduzca la moda en los círculos de buen tono de la alta sociedad francesa.

ANTIGUA CAUSA CRIMINAL

DE

LESURQUES.

(Continuación.)

En Lieursaint, adonde llegaron á las tres de la tarde, los cuatro viajeros hicieron una larga parada. Uno de los caballos habia perdido las herraduras; los eslabones que entonces sostenían las espuelas se le habian roto. Este individuo se detuvo á la entrada de la aldea en una botillería, y pidió á la señora Chatelain que le hiciese el favor de mandarle dar café y que le facilitase lo necesario para componer su espuela. Esta muger se apresuró á satisfacer esta doble súplica, y como viése que el viajero no era muy diestro, llamó á su sirvienta, la cual arregló la espuela con hilo de cañamo lo mejor que pudo. Los otros tres viajeros durante este tiempo se apearon en casa de un tal *Champeaux*, posadero; en donde pidieron de beber, interin este mismo condujo al caballo que habia perdido las herraduras y á su gine, á casa del albeitar el señor Molteau. Concluida esta operacion se reunieron los cuatro viajeros en el café de la señora Chatelain, donde jugaron algunas mesas de billar. A las siete y media despues de haber bebido el último trago con el posadero, adonde habian vuelto para tomar sus caballos, montaron y partieron en direccion á Melun.

Al entrar en su casa el señor Champeaux vió sobre una mesa un sable que habia dejado olvidado uno de los viajeros, quiso que corriese á alcanzarios el mozo de la caballeriza, pero ya los habia perdido de vista. Al cabo de una hora el viajero, que era el mismo que habia reparado la espuela volvió á todo galope en busca de su arma. Bebió otro vaso de aguardiente y corrió precipitadamente á alcanzar á sus camaradas. En aquel momento, llegaba de París el correo de la mala de Lyon y hacia parada allí. Serian como las ocho media y ya habia mucho tiempo que la noche era oscura.

Entretanto el correo despues de haber mudado de caballos y tomado un nuevo postillon, se habia puesto en camino para atravesar el largo bosque de Senart. La mala en aquella época se diferenciaba mucho de los elegantes coches que hoy atraviesan nuestros caminos y que rivalizan en elegancia y comodidad con los trenes mas ricos de un señor. Era una especie de silla

de posta con una caja por detras en que se encerraba la correspondencia. No habia mas que un puesto al lado del correo reservado al público; y en aquella ocasion ocupaba este lugar un hombre como de treinta años que en aquella misma mañana se ajustó en Lyon con el nombre de Laborde, negociante en sederia, pero cuyo nombre verdadero era Durochat.

Despues de haber bajado á las nueve la silla de posta con gran rapidez una cuesta, á cuyo término se estiende un pequeño bosque con una encrucijada conocida con el nombre de *Entre les deux auberges*, se detuvo el paso para subir la inclinacion del lado opuesto; y en aquel momento se precipitaron dos hombres hacia los caballos y los detuvieron, mientras que otros dos acometieron al postillon, que cayó inmóvil y sin vida á consecuencia de un sablazo que recibió en la cabeza y atravesado el pecho de parte á parte en tres puntos distintos. A la vez, y sin que hubiera tenido tiempo de moverse ni de proferir una palabra, fué atravesado el corazon del correo por una puñalada que le dirigió el viajero que tenia al lado, el supuesto Laborde, con mano certera y vigorosa. Este perverso, encarnizándose mas y mas, se acerca al cadáver y cortándole el cuello dejó separado casi enteramente el tronco de la cabeza.

Cometido el crimen, los asesinos, que entonces eran cinco, se apoderaron de una suma de 75,000 libras, en papel moneda, en efectivo y en papeles de banco que conducia la balija. Despues de esto, el mismo que habia asesinado al postillon quitando uno de los caballos de la diligencia para reemplazar el suyo que habia dado al matador del correo, esto es al nombrado Durochat ó al falso Laborde para poder retornar á París, se dirigieron todos cinco á la capital y entraron entre cuatro ó cinco de la mañana por la barrera de Rambouillet.

(Continuad.)

LA GITANA.

Soy la reina que envidian las mugeres;  
Ninguna sabe como yo gozar,  
Que hipócritas esquivan los placeres:  
Yo alegre los apuro sin cesar.

Nunca en mi pecho se albergó la pena;  
El mundo es para mí vergel de flores,  
Que con suaves aromas me enagena,  
Y me dá goces mil encantadores.  
Llevo siempre tendida la melena,  
Que en mil bucles oscuros seductores,  
La gracia aumenta de mi tez morena  
Y el hechizo sin par de mis primores.  
Ni el sol, ni el aire, ni la nieve fria  
Quitán el atractivo á mi hermosura,  
Ni roban á mi pecho la alegría;  
Y es tanta de mi suerte la dulzura,  
Que olvida el infeliz su suerte impia  
Con que yo le prediga su ventura.

Devoro los placeres ciento á ciento,  
Y aunque en nieve mi cuna se meció,  
Hoy envidian las bellas mi contento,  
Que mis horas felices son sin cuento,  
Y nadie goza lo que gozo yo.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.

NOTA. Se dispone para hacerse á la mayor brevedad la muy graciosa comedia, en tres actos, siempre tan aplaudida y hace años no representada, titulada

EL DESERTOR Y EL DIABLO,

en la que desempeñará el actor don Juan Lombá el papel de gracioso.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

1.º Sinfonía á completa orquesta.

2.º Ultima representación del drama nuevo en tres actos, escrito en francés por el célebre Bouchardi, y traducido al castellano, titulado

VICENTE DE PAUL O LOS ESPOSITOS.

PERSONAJES. ACTORES.

Maria. . . . . Sras. Lamadrid.

Marta. . . . . Córdoba.  
Mariscal. . . . . Sres. Romea (D. J.)  
Fabio. . . . . Romea (D. F.)  
Vicente. . . . . Sobrado.  
Gortran. . . . . Perez.

3.º Quinteto bailable. Este paso es el mismo que se ejecutó en el primer acto del baile *La Sinfide*, y es á cargo de las señoras Díez, Lopez, Menéndez, Barrio y el señor Estrella.

4.º Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado:

EL TIO VIGORNIA.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

BEATRICE DI TENDA,

ópera seria en tres actos del maestro Bellini.

IMPRESA DE BOIX.